

## V PARCHES CONTRA EL HUMO

La polución pone a prueba las políticas de restricción de tráfico. París opta por la circulación alterna y Londres mantiene el peaje **P67**

## DEL CAPITÁN DE FRÍAS, A LAS JUSTAS MEDIEVALES DE PASO HONROSO **P33**



## EL JUEZ CITA A ODRIÓZOLA POR LA DEMANDA DE MARTA DOMÍNGUEZ CONTRA LA FEDERACIÓN DE ATLETISMO **P59**

# Renault y Nissan cifran en 4.300 millones el valor añadido de su alianza

El presidente Carlos Ghosn descarta la fusión pero apuesta por la colaboración

La creación de estructuras comunes entre las multinacionales automovilísticas Nissan y Renault se acelera. A partir del mes de abril

próximo un comité de dirección y cuatro direcciones se ocuparán de la ingeniería, la fabricación y la logística compartida, la política de compras y la de recursos humanos. El desarrollo de estas sinergias debe de producir resultados, que se calculan en 4.300 millones de euros en 2016. **P47**



El arzobispo Ricardo Blázquez; el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, y el vicario, Luis Arquello, en la capilla ardiente. :: R. GÓMEZ

## VALLADOLID DESPIDE A SU ARZOBISPO EMÉRITO

El prelado que dirigió la Diócesis durante 27 años será enterrado esta tarde en la Catedral

Llegó a Valladolid en 1975, en el arranque de la transformación política de España tras la dictadura, y al frente de esta Diócesis permaneció durante 27 años. Valladolid dirá adiós esta tarde a quien ha sido un ejemplo de diálogo, bondad y humildad. **P2 A 9**

Con las firmas de: Carlos Aganzo, J. I. Foces, Lorena Sarricho, Teresa Lapuerta, Enrique Berzal, Fernando Rey, Javier Burrieza, Vidal Arranz, Carlos Blanco y Jesús Quijano.

### FORO 'APRENDE A EMPRENDER' DE EL NORTE

## La Junta aboga por un cambio social basado en la educación

La escasa vocación emprendedora de los jóvenes, principal lastre para apostar por el autoempleo

Educar en los valores de los que arranca el espíritu empresarial es la base para conseguir cambiar el modelo social español, basado más en el empleo que en el autoempleo, según se destacó en el foro 'Aprende a emprender'. **P22**



Tomás Villanueva charla con Javier Martín. :: G. VILLAMIL

### Castilla y León

La vacuna de la alergia ahorra el 30% del gasto en fármacos para sus síntomas **P26**

Crimea Moscú reconoce a la península como Estado independiente y soberano **P42**

Valladolid	2	Culturas	53
Provincia	16	Deportes	59
Esquejas	21	Tus anuncios	64
Castilla y León	22	V	67
Opinión	35	SERVICIOS	
España	38	El tiempo	72
Mundo	42	Agenda	73
Economía	47	Televisión	76

Plan Prevenir 2014

Servicio Funerario completo **2.161,87 €**

Financiación a su medida + Tranquilidad + Ahorro

**NEVASA**

FUNERARIA Y CENENTRIOS MUNICIPALES  
EL CARNER - 241 CONTENDAS - PUERTO QUERO

En caso de fallecimiento  
**983 36 04 05 ASISTENCIA 24**  
y atención personalizada

Avda. Gijón, 71 · VALLADOLID

# La Iglesia pierde al arzobispo

**Hombre de vasta cultura, Delicado Baeza esgrimió desde Valladolid la negociación como principal arma en defensa de los intereses eclesiásticos en materia de enseñanza**

ENRIQUE  
BERZAL



**VALLADOLID.** No era infrecuente que en sus escritos, homilias y charlas pastorales salieran a relucir los principales representantes del pensamiento español contemporáneo, desde Freud a Ortega y Gasset, eso cuando no salpimentaba sus agudas reflexiones con citas de «maestros de la sospecha» como Marx, Nietzsche o Freud. Porque si por algo se distinguía José Delicado Baeza (Almansa, 1927-Valladolid, 2014) era por su vasta cultura y su talante conciliador, fruto de un profundo proceso de formación y de la plena sintonía con las coordenadas culturales y espirituales que alumbró el Concilio Vaticano II. No por casualidad, su nombre figuró en más de una ocasión en las quinielas periodísticas para presidir la Conferencia Episcopal, posibilidad que siempre rechazó, y su presencia fue requisito inexcusable para iniciar el diálogo con el gobierno socialista triunfante en 1982.

Formado en la Iglesia exultante del nacional-catolicismo, Delicado Baeza cursó los estudios de Filosofía en el Seminario de Málaga y se graduó en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Cuando se ordenó sacerdote, en 1951, ya se barruntaba en el seno de la Iglesia aquel doble proceso, aparentemente paradójico, que marcará su inmediato porvenir: de un lado, las negociaciones para rubricar el Concordato de 1953, que tantos parabienes depararía a las dos partes firmantes (Iglesia y Régimen franquista); y, por otro, los primeros movimientos de autocrítica cultural, impulsados por clérigos y laicos de ideología avanzada y que, precisamente, tuvieron en Salamanca uno de los focos más destacados.

Canónigo de la catedral de Albacete, director espiritual y profesor del Seminario y vicario de pastoral antes de ascender al episcopado, no fue baladí el hecho de que durante una temporada ejerciese como consejero de los movimientos apostó-

licos obreros, pues justamente a través de ellos se fue fraguando en España ese espíritu de consenso que el Vaticano II acabaría consolidando.

## Renovación

Que su ascenso al episcopado se produjo en tiempos delicados no es solamente un juego de palabras: era 1969 y la Iglesia católica española ya estaba experimentado en sus carnes el duro proceso de asumir las novedades del Concilio Vaticano II, especialmente impactantes en el terreno de las relaciones con la dictadura franquista, al tiempo que se cumplía con éxito la 'Operación Pablo VI'. Impulsada por el papa Montini, aquel al que el mismísimo Francisco Franco, una vez conocida su designación, calificó como un «jarro de agua fría», y el nuncio Dadaglio, consistía en zafarse de la tutela gubernamental para el nombramiento de preladados mediante la elección de obispos auxiliares. Un proceso de renovación interna que tendría en el cardenal Vicente Enrique Tarancón, presidente de la Conferencia Episcopal desde 1971, un ariete decisivo.

Monseñor Delicado Baeza se identificó plenamente con el espíritu taranconiano que pilotó con tino la transición eclesiástica y, sin renegar un ápice de las ventajas obtenidas para la Iglesia en casi 40 años de íntima unión con el poder político, decidió que era ineludible, y no solamente por una cuestión de supervivencia, transitar hacia un régimen de libertades políticas que respetase la independencia de las realidades espirituales y temporales. Sin estridencias ni radicalismos, desde la moderación, la concordia y el espíritu de diálogo.

## En Valladolid

Así actuó a su llegada a la sede vallisoletana, en 1975, y así se comportaría en todo momento, hasta su renuncia en 2002, aun sin renegar de la férrea defensa de aquellas materias e intereses eclesiásticos que juzgaba irrenunciables, especialmente en temas de enseñanza y moral.

En la sede vallisoletana se esforzó por materializar el espíritu del Vaticano II, incrementar la formación del clero, satisfacer las necesidades materiales más perentorias y potenciar una pastoral abierta a los no creyentes. Creó catorce nuevas parroquias, sacó a la luz las famosas Cartas del Arzobispo (desde 1976), creó nuevas y ambiciosas líneas de actuación pastoral, mucho más participativas (Consejo Diocesano de Pastoral, consejos pastorales en cada parroquia...), impulsó Las Edades del



Sobre estas líneas, monseñor Delicado Baeza en una de sus últimas fotografías en la Residencia de las Hermanitas de los Pobres. A la izquierda, con el Papa Juan Pablo II. :: R. GÓMEZ Y ARCHIVO DEL ARZOBISPADO

Hombre (1987-1988), la Delegación Diocesana para el diálogo fe-cultura (1991) y el Consejo de los Laicos (1992), además de la Delegación Episcopal de Economía y Patrimonio, y otras fórmulas para adaptar la institución a la realidad autonómica inaugurada en 1983.

## En el sector templado

Autor de más de una veintena de textos teológicos y de espiritualidad, Delicado Baeza cobró especial protagonismo al fren-

**Delicado Baeza se esforzó desde el primer día por materializar el espíritu del Vaticano II**

# de la concordia y el diálogo



te de los prelados españoles en tiempos de verdadera zozobra eclesial. Ubicado ideológicamente en el sector templado del episcopado, equidistante respecto de los prelados más conservadores y de los abiertamente progresistas, José Delicado Baeza no puso nunca reparos a la aprobación de la Constitución española de 1978 y su nombre salió a relucir con ocasión de las elecciones para elegir presidente de la Conferencia Episcopal en sustitución del cardenal Vicente Enrique Tarancón. Era 1981. Lejos de dar la callada por respuesta o ponerse de perfil, Delicado se declaró fuera de toda carrera electoral y dejó el camino expedito a Gabino Díaz Merchán. Lo mismo haría en 1987, a pesar del empuje periodístico en presentarle como adalid de una tercera vía, ge-

nuinamente moderada, entre las candidaturas de Díaz Merchán y Ángel Suquía, finalmente vencedor.

## Enseñanza

Eso no quiere decir, ni mucho menos, que no ostentase cargos de primera línea en la Iglesia española de la democracia restaurada: fue miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral (1972-1975 y 1999-2005) y de la del Clero (1972-1978), presidente de esta última entre 1978 y 1981, vicepresidente de la Conferencia Episcopal entre 1981 y 1987, presidente de la Comisión de Enseñanza y Catequesis entre 1987 y 1993 y, en este último año, hasta 1996, vicepresidente de la Comisión de Seminarios y Universidades; además, entre 1994 y 1999 fue miembro de su Comité Ejecutivo.

Una trayectoria más que relevante si se tiene en cuenta el contexto de aquella Iglesia lanzada a una realidad cultural, política y social que nada tenía que ver con las mieles privilegiadas del Franquismo. Abocada a lidiar con una sociedad en acelerado proceso de secularización, con un clero mayoritariamente envejecido y unos templos cada vez más vacíos, habría de afrontar etapas de escasa complicidad con el poder político. Especialmente tras el arrollador triunfo del Partido Socialista en octubre de 1982.

Hasta finales de los 90 fueron, en efecto, tiempos marcados por una accidentada trayectoria de cooperación ocasional y enfrentamientos periódicos, y eso que el gobierno socialista ya anunció que no cuestionaría la vigencia de los acuerdos par-

CARLOS AGANZO  
DIRECTOR DE EL NORTE DE CASTILLA

## DE LA TRANSICIÓN A LAS EDADES



Taranconista de pro, fiel defensor del espíritu del Concilio Vaticano II, José Delicado Baeza es una figura clave para entender, desde su diócesis vallisoletana, el papel decisivo que jugó la Iglesia en el proceso de la Transición española. De hecho, él fue el último prelado en ser nombrado por el papa Pablo VI, en 1975, por el régimen de Franco, lo que no impidió que se sumara, desde el primer momento, a ese gran movimiento de concordia que permitió que españoles de muy diferente ideología encontraran un punto de encuentro suficiente para superar la dictadura e iniciar un camino que terminaría por integrarnos, como miembros de pleno derecho, en la Europa democrática. Un movimiento en el que hombres como él, con un talento y un tacto capaces de superar enfrentamientos, contradicciones y hasta despropósitos de una parte y de otra, fueron decisivos para poder llevar a cabo con éxito tamaña aventura.

27 años al frente efectivo de una archidiócesis como la de Valladolid dan para mucho, y aunque su carácter afable y su tendencia casi enfermiza a la humildad terminaron imponiéndose sobre cualquier otra condición, tampoco podemos olvidar que Delicado Baeza, además del arzobispo 'vallisoletano' de la Transición, fue el más decidido impulsor del ciclo artístico más importante que ha tenido esta tierra en los últimos 25 años: Las Edades del Hombre. Sobre las cabezas pensantes de Vellicia y Jiménez Lozano, la intervención de este tercer José no sólo fue decisiva para que el proyecto arrancara en Valladolid, sino para que lo hiciera con la envergadura, el estilo y la visión de futuro que han permitido a la muestra seguir en cartel, un año tras otro, sumando éxitos. No son pocas cosas para alguien que, hasta el último día de su vida, hizo del silencio y de la vida austera, al lado de los pobres, un ejemplo que deberían imitar unos cuantos.

ciales que en 1979 reemplazaron al Concordato de 1953.

Mas los obispos españoles, y con ellos Delicado Baeza, se aprestaron a combatir aquellos proyectos que consideraban lesivos a sus intereses: la legislación despenalizadora del aborto, las leyes educativas y sus controles más restrictivos sobre los centros escolares de la Iglesia, la imposición de un mayor control en la financiación, los subsidios para los salarios del clero, y hasta la legislación del divorcio, todavía en tiempos de Calvo Sotelo (1981).

Al frente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, Delicado Baeza, que en 1983 fue elegido para formar parte de la comisión negociadora con el Gobierno, no cesó de reivindicar para los colegios de la Iglesia el mismo nivel de subvención que para el sistema público, al tiempo que clamaba, con ocasión primero de la LODE y luego de la

LOGSE, contra la «discriminación hiriente» de la enseñanza religiosa en los centros estatales.

## Contra la relajación moral

Acorde con las líneas básicas del pontificado de Juan Pablo II, desde su sede de Valladolid Delicado Baeza escribió y habló en contra de la «relajación moral», del individualismo, el materialismo y las «agresiones a la moral y a la familia» perpetradas por los medios de información públicos, no cesó de arremeter contra la despenalización del aborto, aseverando la necesidad de que la Iglesia interviniera en aquellas cuestiones que «atenten contra la vida humana», alentó el compromiso social y político del cristiano en una sociedad democrática, y hasta criticó la «demencial carrera de armamentos», animando a destinar su importe a favor de los países subdesarrollados.

Herido en lo más hondo por el tristemente célebre 'caso Gescartera', toda una bomba de relojería en forma de 1.000 millones de pesetas invertidos -y no perdidos- en aquella agencia de valores, en enero de 2002 presentó su renuncia. Acababa de cumplir los 75 años reglamentarios para seguir en el cargo y creyó llegado el momento de retirarse a lo que nunca abandonó: la lectura y la oración.

**El funeral por monseñor Delicado Baeza será oficiado esta tarde en la Catedral de Valladolid a partir de las 17:00 horas**

# La última reverencia de su ciudad

LORENA SANCHO



Más de un millar de vallisoletanos visitaron durante la tarde la capilla ardiente instalada en el Palacio Arzobispal

**VALLADOLID.** Mitra y báculo a un lado. Al otro, una corona de flores de la Diócesis de Valladolid y otra de la Fundación Las Edades del Hombre. Preside la estancia un cuadro de la Sagrada Familia y otro de San Pedro Regalado. Casi en el centro, el fébbero. Rezaban las hermanitas de los pobres sin cesar, acompañadas por el hombre que le acompañó durante 45 años, Enrique Peralta. No eran aun las 16:30 horas anunciadas, pero la capilla ardiente quedaba abierta en una sala del Palacio Arzobispal.

José Andrés Cabrerizo, deán de la catedral, era de los primeros en llegar. También el historiador y colaborador de El Norte, Javier Burrieza. No habían pasado casi cinco minutos cuando llegó el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera. Llegó acompañado por el delegado territorial, Pablo Trillo-Figueroa. Le recibió el arzobispo de Valladolid, Ricardo Blázquez, que atendía en ese momento una visita del embajador de Francia, Jerome Bonnafont. Era el primer encuentro entre Herrera y Blázquez desde que este último fuera elegido presidente de la Conferencia Episcopal. A él, y a la Diócesis, transmitió su pésame. También lo hizo con las hermanitas de los pobres. «Era una persona de trato cordialísimo, espiritual, entrañable», destacó Herrera, quien recordó que comenzó como arzobispo en 1975, en un momento de «profundo cambio, modernización de la sociedad». De ahí que asegurara que



Sacerdotes y ciudadanos como el cronista Teófanos Egido (a la derecha) rinden su último adiós a José Delicado Baeza. :: GABRIEL VILLAMIL

fue una de las figuras «decollantes de la Iglesia en ese momento», así como que se encargó de facilitar el «diálogo e interlocución» en muchos aspectos como la Educación entre la Iglesia y Castilla y León.

El presidente de la Diputación, Jesús Julio Carnero; y el alcalde, Ja-

vier León de la Riva, también pasaron por una capilla ardiente que registró más de mil vallisoletanos.

## Funeral

El funeral corpore in sepulcro tendrá lugar desde las 17:00 horas de hoy en la catedral de Valladolid. En la ce-

## Herrera le ensalzó como una figura «decollante de la Iglesia» en una época de cambio

lebración, que se prevé multitudinaria, estarán presentes numerosos sacerdotes y obispos. De hecho, el propio José Delicado Baeza ordenó a unos noventa sacerdotes de los que actualmente forman la Diócesis.

En cuanto a la familia, solo conserva un primo de los cua-

**E**scribo estas líneas desde el dolor de la pérdida de un amigo y de un maestro.

Tuve el enorme privilegio de ser colaborador suyo en los últimos tiempos de su ministerio en Valladolid. Cuando alguien a quien quieres fallece, suele decirse que su ausencia deja un vacío, y es verdad, pero en el caso de don José pienso que haberle conocido me ha llenado de muchas cosas porque era una persona con unas virtudes excepcionales. Yo quisiera recordar especialmente que fue un obispo de ese momento de apertura de puertas y ventanas que para la Iglesia católica supuso el Concilio Vaticano II (mucho de esa brisa la está trayendo de nuevo el Papa Francisco). Don José

FERNANDO REY  
PROFESOR DE DERECHO CONSTITUCIONAL

## OBISPO DEL CONCILIO



pertenece a esa gloriosa generación de obispos (Tarancón, Díaz Merchán, Iniesta, etc.) que renovaron la Iglesia sustituyendo la idea de poder por la de servicio, la de imposición de la verdad por la de la inspiración del diálogo, la de vencer por la de convencer. Con este nuevo estilo, supieron leer a la perfección el nuevo tiempo que vivía nuestro país y contribuyeron de modo decisivo a la ejemplar transición hacia la democracia. Salvo ejemplares ex-

cepciones, la jerarquía católica española había tenido hasta entonces una inquietante hemiplejía moral porque sólo había colaborado con las clases posidentes.

Don José ha sido un obispo ilustrado, con un fondo de armario intelectual impresionante. No se me olvida una conversación con él, siendo yo joven, en la que me fue desgranando el tratado de las virtudes de Santo Tomás con una precisión y una erudición increíbles. Debo recordar, en es-

tas páginas de El Norte, que durante años también él escribió su columna semanal, de modo que este periódico, que es el diario de Delibes, de Leguineche, de Umbral, de Jiménez Lozano, de Martín Garzo y de tantos otros, es también el periódico de don José. No estaría mal rescatar algunos de sus textos de El Norte.

Don José era un intelectual, pero a mí me conmovían sus enormes esfuerzos por hacerse entender por todos, hasta por los niños. Respetaba a todas las personas. Le interesaban todas las personas. Tuvo la humildad de los realmente grandes. Él recibía sin cita previa a cualquier persona que se le presentara en el despacho. Con su vida, él mostraba una forma de ser cristiano verdaderamente superior.

Su vida y sus palabras coincidían a la perfección. No exagero movido por el afecto. Eligió la pobreza como modo de vivir. Yo creo que pertenece a ese tipo de obispos que lo han sido muy a su pesar (don Ricardo podría ser otro ejemplo); no hicieron nada por llegar a ser arzobispos, están a años luz de lo que el buen papa Francisco llama carrerismo eclesial, no ambicionaban este cargo o cualquier otro, pero su propio carisma interior les hizo ser elegidos. Don José era un santo y un sabio (aunque a él le hubiera horripilado leer algo así). No sorprende que fuera el impulsor eclesial de las Edades del Hombre. Para él, el diálogo entre la fe y la cultura era algo natural. Descanse en paz, querido Don José.



El alcalde de Valladolid y la concejala de Cultura, con el arzobispo. :: G. VILLAMIL



El vicario general, Luis Argüello, con el presidente de la Diputación. :: G. VILLAMIL



Rezos en la capilla ardiente. A la derecha, el presidente de la Junta de Cofradías. :: G. VILLAMIL



Colas a la entrada de la capilla ardiente.



Un ciudadano observa la esquela. :: G. V.



J. I. FOCES  
SUBDIRECTOR DE  
EL NORTE DE CASTILLA

## NI CALLE, NI ESCUELA...

Entre las personalidades de relevancia nacional que en los últimos cuatro decenios tienen a Valladolid como referencia de ubicación se encuentra monseñor Delicado Baeza. No será este cronista quien se ponga a descubrir a estas alturas a monseñor Delicado —el lector tiene hoy la fortuna de encontrar en estas páginas suficiente testimonios relevantes sobre él—, pero sí, desde la óptica del ciudadano, se ve capaz de llamar al atención sobre un detalle: ¿Cómo es que con la importancia que tiene este arzobispo, reconocida de una punta a otra del Estado, su ciudad no le ha dedicado una calle, no le ha puesto su nombre a un colegio o no le ha colocado una placa en alguna de las fachadas vinculadas a su actividad pastoral? Su ciudad. Recuerdo al periodista y escritor Manuel Leguineche contando, después de un viaje a Ankara, que para él su patria era esa en la que le esperaban «el pan y el vino». Durante los 365 días de sus 39 años como arzobispo (27 de ellos al frente de la Diócesis, 12 como emérito), la patria de monseñor Delicado Baeza fue Valladolid; aquí le esperaron cada mañana de esos 39 años el pan y el vino con el que oficiaba la Eucaristía. Leguineche sentenciaría que la patria de monseñor Delicado Baeza era Valladolid. Claro que en esto del nombre del arzobispo para una calle o un colegio o una placa, teniendo en cuenta que el creador de la Seminci (el exalcalde Antolín de Santiago) no tiene aún ni calle, ni plaza, ni placa pues qué quieren que les diga, ¿de qué extrañarnos?

tro que tenía en Almansa, su ciudad natal, de mayor edad que él y al que ayer por la mañana trataba de localizar el que durante 5 años ha sido su secretario, Enrique Peralta. El féretro, sobre el que se depositarán mitra, casulla y báculo, se colocará frente al altar, y el cuerpo

### El funeral tendrá hoy una duración de hora y media y contará con varios obispos

de Delicado Baeza estará colocado con la cara mirando a los fieles, como símbolo de que presidió mirando a la gente. No ha trascendido si serán diáconos o sacerdotes los que se encargarán de introducir el cuerpo en la catedral. El funeral tendrá una duración de hora y media, aproximadamente. Después, el cuerpo del arzobispo emérito se enterrará en la capilla del Sagrario, en la propia catedral. El de hoy será el primer funeral de un arzobispo que acoja Valladolid desde que se celebró el de monseñor Félix Romero Menjíbar, que tuvo lugar el 23 de septiembre de 1974.

## La Catedral, última morada

**JAVIER BURRIEZA**  
**VALLADOLID.** Cuarenta años había que no moría un arzobispo en Valladolid, entonces en activo, Félix Romero Menjíbar. Como ocurrió con sus antecesores fue enterrado en la Catedral, sede de su cátedra y espacio tradicional para la ubicación de los sepulcros de los obispos. Nuestra Catedral, de historia complicada, fue abierta incompleta al culto en 1668. Una de las primeras cosas que se realizó fue el traslado de los cuerpos de los obispos sepultados en la 'Catedral vieja', la Colegiata, desde la creación de la diócesis en

1596 —el primero Bartolomé de la Plaza, fallecido en 1600—. Algunos escogieron otros espacios más significativos para ellos. Devotísimo a la Virgen del Sagrario, capilla donde recibirá sepultura el cuerpo de José Delicado, era el obispo Antonio Joaquín de Soria, fallecido en octubre de 1784, el cual pidió ser enterrado en el centro de este espacio. Manuel Joaquín Morón, en 1801, también buscó su cercanía. Otros preladados eran enterrados en las naves laterales de la Catedral. En el caso de Juan Baltasar Toledano ni siquiera se puso una piedra con la ins-

cripción habitual. Próximo a la entrada del Museo Diocesano, en lo que se conocía como nave del Santo Cristo, fue enterrado el último obispo de la diócesis, José Antonio Rivadeneira en 1856; su sucesor se convirtió en el primer arzobispo. Los que iniciaron la archidiócesis fueron promocionados a Sevilla —Luis de La Lastra— o a Toledo —el cardenal Moreno—, siendo enterrados en sus Catedrales. El primer arzobispo que falleció en Valladolid, en 1881, fue el dominico fray Fernando Blanco. Su cuerpo fue dispuesto dentro de un mausoleo en la capilla de su santo titular. Sus sucesores también murieron fuera de Valladolid: Sanz y Forés en Sevilla y Cascajares en visperas de tomar posesión de su nueva dió-



Capilla del Sagrario. :: R. GÓMEZ

cesis de Zaragoza. Entre medias, el muy breve gobierno de Mariano Miguel Gómez, que vino muy enfermo como obispo de Vitoria, disponiéndose su sepultura a la entrada del Museo Diocesano. Los últimos tres preladados que fueron enterrados en la Catedral fueron el cardenal Cos (1919) y los arzobispos García Goldaraz (1973) y Romero Menjíbar (1974), todos ellos en la capilla de San José, frente a la de la Virgen del Sagrario, además del obispo auxiliar Mariano Ciudad, en la de San Juan Evangelista en 1903. El popular Gandásegui prefirió, en 1937, el Santuario de la Gran Promesa de su creación. Los restos de su sucesor Antonio García —fallecido en 1953—, permanecen en las carmelitas de Tordesillas.



## Un «intelectual» y un «hombre bueno»

Quienes trabajaron a su lado y quienes valoran su legado coinciden en destacar la calidad humana y la erudición de José Delicado Baeza.

TERESA LAPUERTA



**VALLADOLID.** «Va a parecer un tópico, pero Don José era un hombre fundamentalmente bueno». Muchas —si no todas— las personalidades que ayer opinaron sobre el que fuera ar-

zobispo de Valladolid entre 1975 y 2002 y arzobispo emérito hasta su fallecimiento, en la madrugada del lunes, coincidieron en destacar la calidad humana de José Delicado Baeza, «en el sentido 'machadiano' del término», como apuntaron varios de ellos. Todos, también sin discusión, hicieron hincapié en su valía intelectual, su erudición y su apuesta por la cultura y el patrimonio.

«Siempre me causó una magnifi-

ca impresión y tengo de él muy buen recuerdo. Fue el arzobispo durante toda mi etapa como alcalde —destacó el exregidor socialista Tomás Rodríguez Bolaños— y nunca tuvimos el más mínimo problema. Era un gran intelectual pero, sobre todo, una excelente persona, muy respetuosa y prudente».

En términos muy similares se manifestó también el actual regidor, Javier León de la Riva, quien añadió

que 'Don José' era una figura «muy querida» y «absolutamente entrañable» e hizo hincapié en la «lucidez» mental que mantuvo hasta el último momento de su vida.

Para el presidente de Lingotes Especiales, Vicente Garrido Capa, que no solo lo fue de la Cámara de Comercio e Industria durante el arzobispado de Delicado, sino que ocupó el mismo cargo en la Asociación de Amigos de la Catedral,

VIDAL ARRANZ  
PERIODISTA

### HIJO DE SU TIEMPO



Baeza, que era un hombre mucho más moderado y nada amigo de escándalos. En coherencia con ello, nunca la estimuló, ni la apoyó. Y se desmarcó de sus

innovaciones en liturgia o pastoral. No fue el arzobispo que la Iglesia de base esperaba, pero tampoco aplicó contra ellos mano dura. Los toleró. Pero con formas

suaves reorientó la diócesis hacia el sentir de los nuevos tiempos, encarnados por el papa Juan Pablo II, que abanderaba el repliegue de la Iglesia en sus seguridades de antaño, tras las aventuras del Vaticano II.

No es fácil saber si el papel institucional que Delicado representó era siempre fiel a su sentir personal. Era un persona próxima, amable, sensible y cercana en el trato personal, que

mantuvo una relación correcta y respetuosa con el Ayuntamiento socialista. Sus comentarios de complicidad de los últimos meses con el Papa Francisco invitan a pensar que quizás en esta nueva era, José Delicado Baeza hubiera sido un arzobispo de otro signo, con otro talante. Pero fue hijo de su tiempo. Y seguramente le faltó el valor para desmarcarse más de lo que se esperaba de él.

José Delicado Baeza se encontró en Valladolid una Iglesia viva y pujante, con movimientos eclesiales fuertes y comprometidos, ligados al movimiento obrero y a las luchas democráticas. Entre ellos estaban Millán Santos, en Delicias, y Buenaventura Alonso, en Pilarica, como curas emblema, pero no eran los únicos.

Es indudable que ésta no era la Iglesia en la que creía Delicado



1. El arzobispo con los líderes de CC OO Javier Fernández y UGT, Alfonso Maroto, en enero de 1994. :: HENAR SASTRE

2. Con José Velicia, primer secretario general y fundador de Las Edades del Hombre. :: H. SASTRE

3. Con José María Aznar y el cardenal Amigo, en 1988. :: R. GÓMEZ

4. En Rioseco, con el padre Daniel Garrido, descubriendo una placa en honor a Santa Teresa.

5. Oficiando misa ante la patrona de Valladolid.

6. Con el escultor Mariano Nieto y el alcalde de Rioseco Manuel Fuentes en los años 80.

7 y 8. Con los dos alcaldes de Valladolid durante su labor pastoral, Bolaños (arriba) y Javier León.



el prelado «ganaba en las distancias medias y cortas» por su carácter cercano y su buena disposición. «Como católico practicante -añadió el empresario- creo que fue un buen arzobispo para la Iglesia de Valladolid».

Unos y otros trasladaron ayer sus condolencias a los feligreses, familiares y amigos del finado, entre los que sin duda se encontraba la historiadora y conservadora **Eloísa García de Wattemberg**, quien se mostró «enormemente apenada por su pérdida». «Siempre encontré en él apoyo y consejo. Primero al Museo de Escultura -que ella dirigía y del que el arzobispo fue patrono- después, como secretaria de la Junta de Cofra-

días y, más tarde, en el proyecto de las Edades del Hombre». Su respaldo a la Pasión, a los cofrades y a las hermandades como arzobispo en activo y como emérito, lo constató también el actual presidente de la Junta de Cofradías, **José Miguel Román**, quien recordó que «el Directorio Diocesano para las Cofradías de Semana Santa fue obra suya».

También el vicario general de la Diócesis, **Luis Argüello**, lamentaba la ausencia de «Don José». «Es como si se hubiera muerto alguien de la familia. Lo ha hecho -dijo- sin dar trabajo y sin hacer ruido, como quería. Tenía una forma de ser muy sencilla, austera y cercana».

El impulso que Delicado Baeza dio

## Blázquez: «Deja una corriente de aprecio y respeto que durará tiempo»

:: L. SANCHO

**VALLADOLID.** Ha muerto como él deseaba. Esto es, «sin producir la mínima molestia a nadie». Porque el arzobispo de Valladolid, Ricardo Blázquez, se muestra convencido de que a veces no manifestaba lo que tenía dentro «por no herir a nadie». Blázquez, que ayer tenía previsto un encuentro con la prensa de Valladolid tras ser elegido presidente de la Conferencia Episcopal, tuvo que introducir este «capítulo doloroso» en su intervención. «Se estaba muy bien a su lado», resumió tras destacar el trato «enorme, la delicadeza y el respeto» que ha ofrecido siempre.

El arzobispo de Valladolid explicó que monseñor Delicado Baeza murió a los 87 años y que fueron las propias hermanitas de los pobres, donde residía, las que le encontraron muerto en su habitación cuando no llegó a la celebración de la Eucaristía de la mañana. Blázquez recorrió así parte de la trayectoria de José Delicado Baeza, del que aseveró que «ha hecho honor a su apellido» y se mostró convencido de que deja «una corriente de aprecio, respeto y agradecimiento que durará mucho tiempo».



Patricio Fernández, Jesús Julio Carnero, Ramiro Ruiz Medrano y Ricardo Blázquez con José Delicado en Traspinedo en 2013. :: J.F.

Con respecto al funeral que se celebrará hoy en la catedral, Blázquez avanzó que tienen ya confirmada la presencia de varios obispos, aunque hay otros que también han avisado ya de que por problemas de agenda no podrán acudir. Entre los confirmados está el cardenal riosecano Carlos Amigo, el

arzobispo de Toledo, Braulio Rodríguez; el obispo de Ciudad Rodrigo, Raúl Cerro, y el emérito de Sigüenza-Guadalajara, José Sánchez.

En este sentido, monseñor destacó la importancia de Delicado Baeza como animador para los encuentros de Iglesia en Castilla, así como en el ciclo de Las Edades.

a Las Edades -la primera exposición se celebró en la Catedral de Valladolid en 1988- fue también muy alabado. La consejera de Cultura y Turismo, **Alicia García**, señaló que sin su determinante papel en el inicio «hoy no podríamos hablar del éxito del mayor proyecto cultural de Castilla y León», mientras que el presidente de la Diputación, **Jesús Julio Carnero**, puso el acento en la repercusión internacional del encuentro. Carnero ensalzó también su apuesta por Villagarcía de Campos como «lugar de reflexión» de todas las diócesis de la Iglesia en Castilla. «Y como feligrés -concluyó- me gustaría destacar que Don José fue un hombre bueno, en el buen sentido de la palabra, como decía Machado».

El delegado del Gobierno, **Ramiro Ruiz Medrano**, que la pasadas navidades tuvo la oportunidad de visitar a Delicado en la residencia de las Hermanitas de los Pobres en la que vivía, le definió como «una persona llena de bondad, de ternura y de amor hacia Valladolid». «Se le recordará por

### «Fue un maestro de la palabra y del espíritu, una persona llena de bondad», subraya Ramiro Ruiz Medrano

ser el impulsor de Las Edades -coincidió- pero también era un maestro de la palabra y del espíritu».

El portavoz municipal socialista, **Oscar Puente**, no llegó a conocer al hasta ayer arzobispo emérito de Valladolid -si bien trasladó sus condolencias «a toda la Iglesia vallisoletana»-, aunque sí lo hizo el exjesuita (fue coadjutor en Pilarica) y concejal socialista entre los años 1979 y 1989, **Manuel González**. En su opinión, Delicado era un hombre «fundamentalmente bueno» y «muy culto, pero culto de libro». González echó en falta que se hubiera implicado más en «los graves problemas que la sociedad vallisoletana tenía

en aquellos momentos» y criticó su «falta de conexión con las comunidades cristianas de base».

En un sentido parejo se manifestó el portavoz de IU en el Ayuntamiento, **Manuel Saravia**. Pese a reconocer que Delicado accedió a la Archidiócesis de Valladolid en «años muy difíciles», y valorar «su perfil intelectual», el concejal criticó que el prelado no contribuyera «a la renovación de la Iglesia que le demandaban muchos sectores».

En la retina de los vallisoletanos, aquella imagen lejana en el tiempo (1994) pero tan de actualidad, de la reunión que José Delicado mantuvo con los secretarios de UGT y CC OO, **Alfonso Maroto** y **Javier Fernández**, respectivamente, días antes de la huelga general del 27 de enero. El prelado pidió «la vuelta a los valores morales para paliar el paro», mientras que los sindicalistas destacaron «el grado de coincidencia alcanzado con la Archidiócesis en el análisis del fondo del problema (...), el aumento del porcentaje de pobreza».

CARLOS BLANCO  
PERIODISTA

### ¿ENTIENDE USTED?



cristianas al caer la tarde», editado en Madrid hace 24 años. Una de sus obsesiones era favorecer el diálogo entre sacerdotes y laicos. Delicado Baeza se convirtió a su

manera en un estimable comunicador. Fue dejando la gramática para ceder el paso a la lingüística y, consecuentemente, a la comunicación oral, que tantas ventajas

tiene como medio de discusión. Delicado Baeza alguna vez preguntaba a su interlocutor en medio de la conversación «¿Entiende usted?» para ver de qué forma se estaba encajando el mensaje. Desde luego tenía la necesidad de decir las cosas claras. Y a todo el mundo, también a José Velicia cuando le indicó que adelante con Las Edades del Hombre, pero sin dinero para el proyecto.

Gustaba de utilizar la sugestión

positiva más que la negativa, sabedor de que era más poderosa al decir a la persona lo que debe hacer.

Y aunque su trato siempre fue afable y educado con los periodistas nunca abandonó un punto de desconfianza y un cierto dolor, sobre todo al final, coincidiendo con uno de los asuntos más desagradables de su episcopado. Si bien, deberá reconocerse que, por entonces, estuvo magníficamente asesorado.

Se ha dicho que Delicado Baeza fue un clérigo más teórico que de acción, lo que es una verdad a medias. Comunicó y divulgó su pensamiento a través de centenares de cartas pastorales y de una veintena de libros, entre ellos 'Por un examen de conciencia de la Iglesia', 'Corazón de Cristo' o 'Sacerdotes esperando a Godot'. Aunque quizás, el que resulta más amable y cercano sea 'Conversaciones

# La pobreza reflejada en una persona

## Lavaba la ropa con la de los demás y comía lo mismo que el resto, nunca quiso distinciones en su residencia

:: LORENA SANCHO

**VALLADOLID.** Siete de la mañana. José Delicado Baeza no acude puntual a su cita con los rezos en la capilla de la residencia que habita, la de las Hermanitas de la Caridad. Es raro, extraño. Nunca se retrasa en su faceta de madrugador. Las enfermeras del turno de noche llaman al teléfono de su habitación. Nadie responde. Les preocupa, mucho. La noche anterior había cenado con todos, normal. Vio los informativos de Castilla y León y se marchó a su cuarto. No había motivo para que no diera señales. Así que las enfermeras subieron a su cuarto. José Delicado Baeza había fallecido. Como él deseaba, sin apenas hacer ruido, sin sufrimiento y sin dar qué hacer. «La última gracia que él deseaba el Señor se la ha concedido porque deseaba ir a ver al señor, desde hace un tiempo decía que los días que estaba viviendo eran de regalo», comenta Sor María José, madre superiora de las Hermanitas de los Pobres en Valladolid.

Ellas, las cuidadoras, las vigías de esta residencia (nueve actualmente), se encargaron de vestirle, de prepararle para el sepelio. Casulla morada, mitra, un crucifijo en el pecho y un rosario entre sus manos. Su féretro, con su cuerpo, presidió a las 12:30 horas de la mañana la Eucaristía celebrada por las Hermanitas de los Pobres en

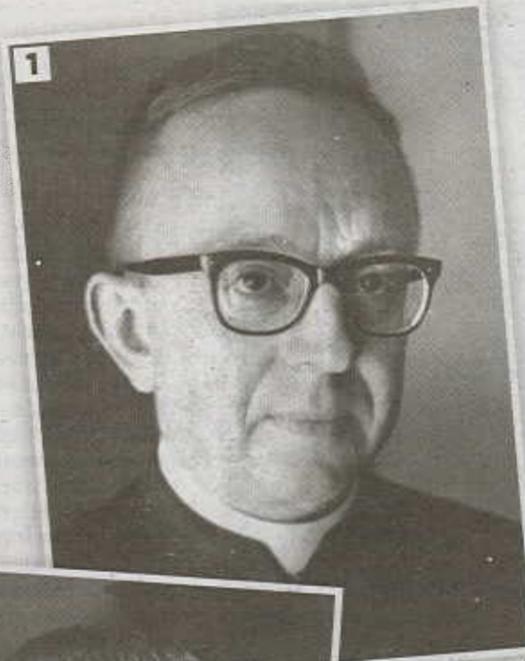


Sor María José, la superiora



El sacerdote Enrique Peralta

su capilla. Residentes y fieles habituales a estas misas acudieron para despedir a Delicado Baeza de la que en los últimos doce años ha sido su casa en Valladolid. En ella ha vivido como uno más. Sin ninguna distinción con respecto al resto de residentes. Una anécdota lo resume: Sor María José, actualmente superiora, acababa de llegar a la residencia, cogió el carro de la comida y empezó a repartir en la mesa de José Delicado Baeza. El arzobispo emérito le dijo: «Hermana, creo que se equivoca porque esta semana tiene que empezar por el otro lado»



1. Monseñor Delicado Baeza en 1969, cuando era obispo de Tuy.



2. De arzobispo de Valladolid, en 1989. :: H. SASTRE

3. En 2002, días antes de su renuncia al llegarle la edad reglamentaria. :: G. VILLAMIL

4. Caricatura de don José dibujada por la entonces periodista de El Norte Maribel Rodicio para ilustrar una entrevista publicada el domingo 26 de marzo de 1989

:: MARIBEL RODICIO



## Aquella cita dominical con los lectores de El Norte de Castilla

:: EL NORTE

**VALLADOLID.** Cartas del arzobispo. Así se llamaba la sección dominical de monseñor Delicado Baeza en El Norte de Castilla. Durante todos los domingos de los 27 años en los que permaneció al frente del Arzobispado de Valladolid, el nombre de don José estuvo permanentemente vinculado al del diario decano de



la prensa en España. Todos los domingos. No faltó a ninguna de las citas con los lectores y, en muchos de los casos, a la vez feligreses. Una cita que la hemeroteca de El Norte de Castilla conservará para siempre como uno de los mejores testimonios de su paso por la capital del Pisuerga. Cartas del arzobispo se llamó su sección. La sección de don José en El Norte.

JAVIER BURRIEZA

## UN OBISPO CON UNA SENSIBILIDAD NUEVA



José Delicado fue una figura esencial, no sólo en la diócesis de Valladolid sino en la Iglesia española de la transición y de la democracia. Fue elegido vicepresidente de la Conferencia Episcopal desde 1981 hasta 1987, junto al presidente Gabino Díaz Merchán, arzobispo de Oviedo, sucediendo a la era Tarancón. En cuarenta y un años de ejercicio episcopal, tanto en Tui-Vigo como en Valladolid, aplicó definitivamente las disposiciones del Vaticano II, lo que

suponía no sólo medidas en la «organización participativa de la diócesis» sino también un nuevo espíritu de colegialidad de todos los componentes de la Iglesia en el funcionamiento y gobierno de la misma y en

el desarrollo más cotidiano de las parroquias, con la presencia de los laicos. Era lo que se llamaba «pastoral de conjunto», creándose los organismos diocesanos que el Concilio había inspirado.

Todo ello se tradujo a la Conferencia Episcopal Española, en las diferentes comisiones que presidió, muy especialmente en la de Enseñanza y Catequesis, Seminarios y Universidades, en días definidos

por la reforma, por el nacimiento de la enseñanza concertada en colegios de religiosos, en medio de controversias sobre el derecho de los padres a elegir la educación de sus hijos. Delicado Baeza aplicó su dimensión conciliadora, propia de los obispos de la transición, buscando caminos de encuentro. Pensaba que el nuevo papel de la Iglesia española, frente a la relevancia de épocas anteriores, estaba en el servicio. ¿Se lo hemos agradecido como diócesis o ciudad?

del comedor». Sor María José, que desconocía la costumbre, le comentó que no sabía que fuera así pero que como estaba allí, empezaría por esa mesa. «No quiero que haga distinción», insistió Delicado Baeza. A la hermana, asegura, le dio una lección que no olvidó.

Hace doce años que monseñor, tras jubilarse, decidió vivir en la residencia del camino de Juana Jugán. Él tuvo claro que iba a ser uno más. Su ropa la echaba a lavar con la del resto de residentes, su plato recibía la misma comida que el resto. «Jamás hubo una queja por nada, fue un ejemplo para todos», insiste esta superiora. Aquí leía, escribía, paseaba y conversaba. Eran muchas, las visitas que recibía casi a diario.

Su jornada empezaba pronto. Cuando la superiora se levantaba a las 6:30 horas para abrir las ventanas, monseñor ya estaba esperando para que le abriera la puerta de la capilla. Aquí se arrodillaba y rezaba. Después, sobre las 7:50 celebraba la primera misa del día, acompañado por el que fuera su hombre de confianza desde 1969, Enrique Peralta. Tras el desayuno leía la prensa y después pasaba la jornada leyendo, escribiendo y estudiando en su habitación. Así discurría su día a día, siempre con austeridad tanto en comidas como en ropa. «Se consideraba pobre entre los pobres, quería asemejarse en la pobreza al señor», añade sor María José.

Enrique Peralta, compañero desde 1969, asegura que colaboraba continuamente con Cáritas, Manos Unidas, Misiones y Los Santos Lugares, entre otras entidades. De hecho, asegura que Delicado Baeza dejó hecho testamento en el que deja la mitad de sus «muy escasos ahorros» a las Hermanitas de los Pobres y la otra mitad, para Misiones.

## Los obispos de Castilla y León destacan su carácter cercano

EL NORTE

VALLADOLID. Los obispos de Castilla y León no escatiman en elogios a la hora de hablar del arzobispo emérito de Valladolid, fallecido en la madrugada del lunes en la residencia donde vivía.

El de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, aseguró que ha muerto «un santo, un hombre bueno, un hombre intelectualmente muy valioso, un pastor entregado, abnegado y preocupado por la región donde ha desarrollado su ministerio durante mucho tiempo».

El obispo de Ávila y presidente de la Fundación Las Edades del Hombre, Jesús García Burillo, manifestó el dolor que supone la separación de una persona a quien calificó como «entrañable, inteligente, culto y entregado plenamente a la Iglesia».

En el mismo sentido se pronunció Gerardo Melgar, obispo de Osma-Soria: «Con la muerte de don José Delicado se nos va un verdadero pastor, hombre espiritual, cercano, amable y dialogante. Un auténtico conocedor de los documentos del Concilio Vaticano II».

Raúl Bèrzosa, de Ciudad Rodrigo, define a José Delicado con tres palabras: «pastor, intelectual y animador». Además, asegura que de él aprendió las virtudes de la constancia, la paciencia, la cercanía y una profunda espiritualidad sacerdotal.

Por su parte, Francisco Gil Hellín, arzobispo de Burgos, destacó que era «un hombre especialmente culto, es decir, muy cultivado en Teología» y subrayó su «especial delicadeza con las personas, de celo apostólico con sus sacerdotes y su amabilidad». Gil Hellín señaló que ha sido «una pieza importante en su Iglesia».

Finalmente, el obispo de Astorga, Camilo Lorenzo, dijo que en su vida hizo honor a su apellido: «Delicado». Porque era así, no hacía ruido».

Información elaborada por Alicia Pérez, Fernando G. Muriel, María Orive, Isabel G. Villarrol, Silvia G. Rojo y María Caboalles



Delicado Baeza saluda a su sucesor al frente de la Archidiócesis, Braulio Rodríguez. G. VILLAMIL

## «Don José era de una sencillez y de una sobriedad extraordinarias»

### Su sucesor y actual Primado de España, Braulio Rodríguez, destaca la «sabiduría práctica y humilde» de Delicado Baeza

TERESA LAPUERTA

VALLADOLID. Se ha ido un sabio humilde, que elevó la discreción a una categoría a la que solo los más instruidos y talentosos pueden llegar, capaz de dar los mejores consejos solo cuando alguien se los solicitaba. El arzobispo de Toledo y Primado de España, Braulio Rodríguez, (Aldea del Fresno, Madrid, 1944) estará hoy la Catedral para dar el último adiós a su antecesor en la Archidiócesis de Valladolid, José Delicado. «No sabía que estaba enfermo. Noté su ausencia en el plenario -dice refiriéndose a la reunión en la que los prelados españoles eligieron presidente de la Conferencia Episcopal al actual arzobispo de Valladolid, Ricardo Blázquez-, y es que la virtud de Don José era no dar nunca guerra. No se ha reconocido lo suficiente su labor en la Archidiócesis en momentos tan complicados, en parte porque él era de una sencillez,

una humildad y una sobriedad extraordinarias».

Rodríguez destaca también «su fidelidad, su presencia», y una «sabiduría práctica» fortalecida por esos dos primeros rasgos de su carácter y fraguada «en sus diferentes etapas como sacerdote, director espiritual en el Seminario y obispo de Tui-Vigo, primero, y de Valladolid, después».

La relación entre Braulio Rodríguez y José Delicado no se limita a los años en los que el primero fue

arzobispo de Valladolid (2002-2010) y el segundo emérito, sino que se remonta mucho más lejos en el tiempo. «Don José -recuerda el Primado- estuvo en mi nombramiento como obispo de Osma-Soria, el 20 de diciembre de 1987». El joven Rodríguez, con tan solo 44 años, tenía «mucho que aprender» de aquella «sabiduría práctica tan silenciosamente vivida» y a ella acudía siempre que precisaba orientación y consejo.

Lo hizo durante su etapa sorianá, pero también cuando fue nombrado obispo de Salamanca (1995), «Don José era mi arzobispo y nuestro anfitrión de los encuentros que las nueve diócesis de la Iglesia en Castilla celebrábamos en Villagarcía de Campos» -y, sobre todo, cuando tuvo «la dicha y la suerte de ser su sucesor en la Archidiócesis de Valladolid».

Fue, quizás, en los cerca de ocho años en los que compartieron ciudad -aquellos en los que Braulio Rodríguez pasó a ser el arzobispo de Delicado- cuando descubrió de una forma más nítida «su profundo amor a Dios y a la Iglesia». «Como arzobispo emérito vivió con una discreción absoluta, tenía que convencerle para que me acompañara a los actos públicos», recuerda.

### Los dos prelados y el control de alcoholemia

«Yo solía hacer de chófer», recuerda Rodríguez, quien no puede evitar la sonrisa al recordar aquel día en que, con el arzobispo emérito de copiloto, la Guardia Civil les dio el alto. «Estaban haciendo controles de alcoholemia -evoca- y también me lo hicieron, como a cualquier otro conductor. Cuando terminaron Don José me preguntó: ¿Yo también tengo que soplar?».



JESÚS QUIJANO

## LLEGADA Y DESPEDIDA



De modo que pusimos en marcha una iniciativa asamblearia objetando el sistema de provisión de obispos que se iba a utilizar. Para quien no lo recuerde, el Jefe del Estado (lo era aún el General Franco) tenía el

llamado 'privilegio de presentación'. Proponía una terna, y el Vaticano designaba a uno de los tres. Y una numerosa asamblea de fieles, que se reunió en la Iglesia de la Pilarica, decidió por amplia mayoría permane-

cer allí encerrada hasta que se garantizase que la elección del nuevo obispo no seguiría ese procedimiento. Reclamábamos incluso participar directamente en la elección. ¡Unas primarias para obispo! hubiéramos dicho en el lenguaje de hoy. Creo recordar que permanecimos allí una noche entera y que yo mismo participé directamente en la elaboración de un documento para la ocasión. Obviamente, no tuvimos el menor éxito.

En aquel ambiente llegó don

José a Valladolid. En todo el trato que luego tuve con él jamás encontré la más mínima aspereza. Sólo sencillez, discreción, cercanía, humanidad, comprensión e inteligencia, especialmente en una época de cambios tan convulsa como aquella. Y un punto de amargura un día que le llamé para interesarme por su estado de ánimo cuando el 'asunto Gescartera' enturbió muy a su pesar las finanzas de la diócesis.

Seguro que gozará de la merecida paz que irradiaba.

Muchas voces se unirán estos días en la despedida de quien fue por largo tiempo Arzobispo de Valladolid. Tal vez sean menos los que recuerden su llegada, porque el tiempo no pasa en balde para nadie.

Era la primavera de 1975, año especialmente significativo por motivos bien notorios. Los movimientos cristianos de base, en los que yo participaba muy directamente, eran muy activos y la sede episcopal estaba vacante desde hacía unos meses.